LA NINA.

OPERA JOCO-SERIA EN DOS ACTOS.

TRADUCIDA LIBREMENTE, Y ARREGLADA DEL ITALIANO AL ESPAÑOL

POR D. LUCIANO FRANCISCO COMELLA,

QUE HA DE REPRESENTAR LA COMPAÑÍA del Sr. Francisco Ramos el dia 9 de Diciembre de 1795, en celebridad del felíz cumple años de la REYNA NUESTRA SEÑORA.

ACTORES.

Nina, loca por amor	Sra. Antonia Prado.
Lindoro, amante de Nina	Sr. Vicente Camas.
Conde, padre de Nina	Sr. Sebastian Briñoli.
Susana, criada	Sra. Mariana Marquez.
Carlota, Aya	Sra. Vicenta Laporta.
Jorge, hombre de buen humor	Sr. Tomas Ramos.
Aldeanas y Aldeanos	

ACTO PRIMERO.

Á la izquierda magníficas berjas de Jardin, que dan paso á un camino, y en los bastidores cipreses y palmas, y sigue hasta el telon: bosque frondoso, y en la derecha del telon pintada una noria en un ribazo, siguiendo la derecha bastidores de murtas con adornos de Jardin: un cenador de barillage y respaldo de murtas: camape imitado á piedra. Aparecen Madama Carlota y Susana con Aldeanas y Aldeanos, en ademan de estar guardando el sueño á Nina.

INTRODUCCION.

Tod. Duerme Niña, y en tu seno
el sosiego solo vele,
el dolor no te desvele
quando logres despertar,
porque logres de tus penas
por un rato descansar.

Sus. Qué desdicha! qué accidente!
En su edad verde y lozana:
tan afable, tan humana,
tan graciosa, tan bonita:
desgraciada Señorita,
que ha perdido la razon.

 Jorg.

Jorg. Chito, chito, alegremente:
sanará, no os dé cuidado.
Sus. No lo creo buena gente,
que es muy fiera su pasion.
Tod. Con qué ya no hay esperanzas?
Jorg. Yo confio, yo confio.
Sus. No confio, no confio.
Tod. Oh caso bárbaro!
Oh padre mísero!
Me tiene extático
su cruel dolor.
Carl. Gracias al Cielo, que logra
algun descanso en sus penas.
Tú no la pierdas de vista,
Susana, por si despierta;
y si ocurre alguna cosa
me vendrás á enterar de ella.
se sienta en el poyo.
Sus. Descuide usted. Quánto siento
de mi ama la dolencia.
Carl. Con qué la suerte de Nina
cada vez os desconsuela
mas y mas?
Jorg. Quién su desgracia
no ha de sentir? Quién al verla
podrá mostrarse insensible?
Pero aunque un hombre la sienta,
que diablos alegremente,
que detras de la tormenta
viene la calma.
Carl. No entiendo
vuestro caracter. La pena
que os causa la Señorita
es enteramente opuesta
á vuestros ojos alegres,
á vuestra cara risueña.
Cómo combinais á un tiempo
la alegría y la tristeza?
Jorg. Cómo la combino? Toma:
combinándola.
Carl. Respuesta
de Jorge.
Jorg. Yo soy así:
siempre alegremente; fuera
de esto, yo no sé llorar.
Carl. Mucho lo estraño, porque esa
es una cosa, que el pobre
la sabe sin aprenderla.
Jorg. Pues yo no he podido nunca.
Carl. Con qué ignorais lo que es pena?
Jorg. Me hallo bien con la alegría.
Quando murió mi tercera
muger estaba mi casa
mas triste que la Quaresma:
todo eran llantos, gemidos:
lloraba el suegro, la suegra,
el cuñado, la cuñada,
las vecinas y parientas;
pero yo, aunque mas lloraban,
y fingian pataletas,
siempre alegremente.
Carl. Vaya,
que quando la dieron tierra
bien os quisisteis matar.
Jorg. Supe que era muy somera
la sepultura, y temblaba
el que se escapase de ella.
Carl. El Cielo os guarde ese humor,
y á vuestros ruegos conceda
lo que ha negado á los mios.
Jorg. Yo espero que así suceda.
Ald. 1. Y todos los del lugar.
Jorg. Para que se restablezca
no hay dia que no recemos
dos horas, yo y mi novena
muger.
Carl. Con qué llevais nueve?
Jorg. Y espero llevar noventa:
ellas á morirse, y yo
á buscar luego otras nuevas;
veremos quién puede mas.
Ald. 1. El demonio que le quiera.
Jorg. A todo esto, usted ofreció
dar á todo el Lugar cuenta
de la enfermedad de Nina,
y jamás cumple la oferta.
Carl. Esperad, duerme Susana?
Sus. Aun parece que sosiega.
Carl. Sentaos todos conmigo,
y sabreis de su dolencia
la causa.
Jorg. Todos escupan,
abran un palmo de orejas,
y cierren la boca: chito,

que el Panegírico empieza.
Carl. Ninguno ignora en el valle
el amor que se profesan
Nina y Lindoro: sus almas
criadas para que fueran
la delicia una de otra,
conocieron en sí mismas
el ardor de aquella llama
aun ántes de que supieran
qué era amor, y sus pasiones,
se desarrollaron estas
con los años; y su padre
que acechaba su terneza,
quiso prevenir prudente
las fatales conseqüencias
de un amor, nuevo y sin freno,
les prospuso que se unieran
aun antes que ellos pasasen
á pedirle la licencia:
se hicieron las prevenciones
de las galas y preseas;
en fin, todo estaba pronto,
quando un ribal se presenta
mas poderoso y mas rico
á competir su terneza.
No previendo la desgracia
á que estaba Nina expuesta,
condescendió el Conde incauto
á sus amantes ideas:
despidió al punto á Lindoro
Nina, en lágrimas deshecha
se echó á los pies de su padre
á fin de que desistiera
de su capricho; mas todo
fué en vano: al ver su dureza
cayo Nina desmayada;
queriendo aliviar su pena
me interpuse en su favor,
mas no merecí respuesta.
Figuraos pues ahora.:::
Jorg. el Conde hizo la baxeza
de faltar á su palabra?
Sin verlo no lo creyera.
El Conde, á quien todo el mundo
como á su padre venera?
qué es la delicia de todos.
No me venga usted con señas,
qué le tienen por su amigo?
no quiero callar, que emplea
la mitad de sus caudales
en favor de la pobreza:
perdone usted, no hablaré
ni una palabra siquiera.
Carl. Figuraos pues ahora
al volver en sí, la pena
de Nina: sus tristes ojos
en todo el dia no dexan
de expresar su sentimiento.
Lindoro tambien se quexa,
se afana, llama á la muerte,
y finalmente la encuentra.
Jorg. Con qué el pobre, con la muerte
dió fin á todas sus penas
alegremente? Teneis
razon, esta ligereza
de cascos... no hablaré ya
una palabra siquiera.
Carl. El infeliz solicita
para su desgracia verla;
se lo concedí al instante,
baxamos al Parque. Apénas
llegamos donde él estaba
poblando el ayre sus quexas,
llega su competidor,
se miran, se vituperan,
y hechan mano á las espadas;
acudí con ligereza
á contenerlos; mas tardé,
porque ya Lindoro era
víctima de su contrario.
Nina al mirar su tragedia,
corrió á abrazar el cadaver,
mas el dolor no la dexa;
pues apénas vió su sangre
cayó á sus pies medio muerta:
Con todo, con mis auxîlios
pude lograr que volviera:
la levanté; y sin embargo
que estaba exâusta de fuerzas,
quiere lanzarse de nuevo
sobre el cadaver: lo intenta,
mas en vano, pués mis brazos
para estorbarlo se esfuerzan:
entónces por consolarse

una y muchas veces besa
la sangre, que de Lindoro
en sus ropas lleva impresa.
En este terrible estado
llega el Conde, y le presenta
al matador de su amante,
para que sin resistencia
le dé la mano de esposa.
Jorg. Como que el llanto me tienta
al escuchar su desgracia;
mas esta es mucha baxeza:
siga usted alegremente.
Carl. Quereis no ser tan tronera?
Nina inmovil al oirlo
entre el asombro y la pena
quiere llorar, y los ojos
con las lágrimas no aciertan;
quiere hablar, y las palabras
sin articular se quedan.
Despues de un rato revuelve
despavorida y perplexa,
la vista por todas partes,
un frio temblor comienza
á agitarla, se desmuda,
pierde el color, se enagena:
las facciones de su rostro
con la convulsion se alteran,
y Nina vuestra Señora,
no es la misma que ántes era.
El juicio la abandona,
su razon se desordena,
desvaria; y de un delirio
los fieros rigores prueba.
Arrepentido su padre
de su obstinada fiereza
me entregó á su triste hija,
y de estos sitios se ausenta.
Jorg. Pero Nina en su delirio
de su padre no se acuerda?
Carl. Solo tiene de Lindoro
la imagen fixa en su idea;
de lo demas se ha olvidado,
ocupada toda entera
en pensar en él; discurre
que ha hecho de su casa ausencia,
y á esperarle en aquel poyo
todos los dias se sienta,
sin que el frio ni el calor
interrumpírselo puedan.
Cada dia coge un ramo,
y en aquel poyo lo dexa
para que lo halle Lindoro;
y al ver inutil su idea,
lanza un suspiro, y se vuelve
muy despacio con la necia
esperanza de que el dia
siguiente volverá á verla.
Jorg. Pero, y su padre que dice?
Carl. Qué pregunton!
Jorg. De manera,
que he sido demandadero
de monjas.
Carl. Por qué te alteras?
qué miras? á quién has visto?
Sus. A nuestro Conde que llega.
Carl. Al padre de Nina?
Sus. Al mismo.
Carl. Le será dura su ausencia.
Jorg. Diga usted, para curarla...
no hay el Médico... el Albeytar...
Carl. El Albeytar! qué decis?
Jorg. Lo mismo es ocho que ochenta,
que el Albeytar, y el Doctor
se nutren de lo que hierran.
Carl. Todo sois malicia, Jorge.
Jorg. Yo, Señora.
Sus. Qué se acerca.
Carl. Retiraos por si acaso
hablar con las dos desea.
Jorg. Vámonos, alegremente
que Nina se pondrá buena.
Sale Cond. Carlota, Susana, y Nina?
No me digais nada de ella,
que harto me dice el dolor
que en vuestro rostro se observa.
Carl. Señor, nada se adelanta.
Cond. Y ahora en dónde se encuentra?
Sus. En ese cercano bosque.
Cond. Oh Dios! yo quisiera verla.
Carl. Dexadlo para despues.
Sus. Me parece que despierta.
Carl. Para hallarnos á su lado
vámonos á toda priesa.
Cond. Que vengais á darme parte

de todo lo que suceda;
yo me resuelvo á serguirlas,
mas no es razon sorprehenderla.
Ay hija! si de tu padre
el desconsuelo supieras!
Mas de qué me quexo quando
yo soy autor de sus penas.
De las vanas ilusiones
del fausto y de la grandeza
ya he visto por mi desgracia
las fatales conseqüencias.
Pero pues no encontré arbitrio
en situacion tan adversa,
quiero por medio del llanto
hacer con el dolor treguas.

ARIA.

Es tan fiero mi tormento,
es tan grave el mal que siento,
que obscurezco el Cielo, el ayre
con las sombras del dolor.
No soy padre, la desgracia
me robó tan dulce nombre,
todo contra mí se encona,
hasta el Cielo me abandona,
y yo á mí me causo horror.

Sale Jorge con Alcalde y Regidores.

Jorg. A vos os toca ir delante:
os da miedo su presencia?
Animo. Yo llegaré
que tengo menos vergüenza:
Señor Conde aquí estoy yo
para servir á vuecencia:
Los Señores que son grandes
tienen grande las orejas;
y así no es estraño que oigan,
aunque sea de una legua.
Soy Jorge el que nueve veces
ha sido novio, y espera
serlo otras tantas.

Cond. Ya estoy.

Jorg. Y traigo á vuestra presencia
en rebaño á todo el Pueblo,
compuesto de estas cabezas
de hombres grandes y hombres chicos.

Cond. Oh quién vuestro humor tuviera!

Jorg. Siempre digo alegremente.

Cond. Luego Nina no os da pena?

Jorg. No me da pena? Ah Señor!
mas me aflige su dolencia,
que me afligieron las ocho
que tengo baxo de tierra.
Poco quiero á nuestra Nina:
es tan afable, tan buena...
aunque se olvide de todo,
del desdichado se acuerda.

Cond. Este es el primer consuelo
que he tenido en tantas penas.

Jorg. Sin cesar nos está dando;
pero es con tanta franqueza,
que á veces digo al tomarlo
que es un cargo de conciencia.

Cond. Tomad todo quanto os dé,
y rogad en recompensa
por ella al Cielo.

Jorg. En el pueblo
ninguno de hacerlo dexa:
creame usted Señor Conde:
todos á Dios la encomiendan,
veremos al fin quien vence;
yo sé que se pondrá buena;
que de no, en mi corazon
reynaria la tristeza.

Cond. Quán obligado te estoy;
tú solo me lisonjeas;
pero ven aca, en qué fundas
esa esperanza que obstentas?
habla claro; té parece
que tendré la complacencia
de estrecharla entre mis brazos
de sus delirios exênta?

Jorg. Aunque no soy Astrólogo,
ni he estudiado las estrellas,
pronostico... Alegremente
deseche usted la tristeza.

ARIA.

Por su mal no paseis pena,
prontamente sanará
el candor de su azucena
su hermosura cobrará.
Si usted viera Señor amo
quando tienen mejoria
como saltan de alegria

los

los vecinos del lugar?
aquel brinca, aquel se inflama,
qual da besos, qual los vuelve;
de acordarme solamente
siento el alma alborozar.
Mas si luego se entristeze,
y se entrega á su manía,
trueca el Pueblo la alegría
en angustia y en pesar.
Mas que digo alegremente
por su mal no paseis pena;
prontamente, prontamente,
el candor de su azuzena
prontamente cobrará
alegremente, alegremente... *vas.*

Salen Carlota y Susana apresuradas.

Carl. Señor, ya viene.
Cond. Dexadme
que desfogue mi terneza
paternal.
Sus. De ningun modo.
Quando inclina la cabeza
sobre el pecho, y de sí misma
como ahora se enagena,
conviene dexarla sola,
porque ella así lo desea.
Cond. Con tal de tener el gusto
de poder siquiera verla
á todo me convendré.
Carl. Detras de aquella arboleda
podeis Señor ocultaos:
comunmente allí se sienta,
y compone á su Lindoro
amorosas cantinelas,
que se le olvidan al punto.
Algunos ratos se alegra
con las Aldeanas del Pueblo,
las agasaja.
Sus. Ya llega.
Carl. Vamos pronto.
Cond. Permitidme...
Sus. No es conducente que os vea
por ahora.
Cond. Ay hija mia,
quánto el dexarte me cuesta!

Sale Nina vestida sencillamente, el pelo suelto y un ramo de flores en la mano: su paso será desigual: de rato en rato suspirará: estará como enagenada ó enteramente parada: va á sentarse en el poyo vuelta de cara al cancel que da al camino.

Nin. Me parece que la hora
en que ha de llegar se acerca:
sí vendrá? No ha de venir
esta tarde: bueno fuera
que me engañase, lo dixo
y cumplirá su promesa.
Dónde puede estar mejor
que en estos vergéles, cerca
de aquella á quien él adora
y le paga su terneza?
para él son estas flores,
para él mi alma sincera,
para él mi corazon,
y todo, todo. Ya llega.
Vé á travesar un Pastor por el camino, y corre arrebatada.
No viene: válgame Dios!
Qué triste está la arboleda!
Qué largos son estos dias!
Todo me infunde tristeza,
no puedo vivir sin él,
si le impedirán qué venga?
quién? Aquellos::: los malvados:::
me siento tan indispuesta.
Aquí... en todas partes... mas
si Lindoro aquí volviera?
volverá... Me lo ha ofrecido,
tarda tanto... quando venga
yo, las flores, estos prados,
las campiñas y arboledas
todos nos alegraremos:
ojalá que ahora viniera.

Cabatina.

Quándo mi bien
aquí vendrá
á dar vida á mis amores
el bergél se poblará
de nuevas flores.
No viene, no:
Ay Dios! mi bien
quan-

quando el ayre exálára
de su pecho el fuego amante,
el amor aprenderá
á ser constante.
Tu que glosas mi pesar
con tu acento, eco sonóro,
dí qué Nina sin cesar
busca á Lindoro.
Me llama: chito es él, es él?
No es él, oh Dios! no es él.

Así que cae en el poyo salen Susana y Carlota, á socorrerla.

Conque aquí estabais queridas?
Perdonad: no se me acuerda
vuestro nombre.
Sus. Soy Susana.
Carl. Yo Carlota.
Nin. No me suena
tan bien como el otro.
Carl. Ni
á nosotras,
Nin. Si pudiera
queridas mias.... nó viene?

Pasa un Pastor y corre al foro.

Sus. Tiene que andar muchas leguas.
Nin. Eso sí, si está tan léjos.
Carl. Ya se ve.
Nin. Si una supiera
donde está fuera á buscarle:
con qué sientes que no venga?
Carl. Bastante.
Nin. Válgame Dios!
Todos lloran por su ausencia.
Sus. Aquí vienen las Aldeanas.
Nin. Quánto las quiero! Que vengan,
tengo que darlas?

Salen Aldeanos y Aldeanas.

Sus. No falta.
Nin. Quiero tenerlas contentas
porque son amigas mias,
y es fuerza cumplir con ellas.
Vaya tomad...
Ald. 1. Muchas gracias.
Ald. 2. Agradezco la fineza.

Cancion.

Sus. Si con todas vosotras
Nina parte el favor,
Nina tambien objeto
sea de vuestro amor.
No sé que pueda hallarse
ni tampoco encontrarse,
alma mas generosa,
mas tierno corazon.
Brille en tu boca hermosa
la fresca y verde rosa,
brille en tus luces bellas
la luz de las estrellas.
Nin. No me abandoneis amigas
aunque sea algo molesta,
porque es notorio que el Cielo
protege á los que se emplean
en consolar á los tristes,
si pagároslo pudiera.
Aquí lo estoy esperando;
le habeis pedido de veras
al Cielo que me le traiga
quanto antes á mi presencia?
Ald. 1. Sí Señora.
Nin. Aque ninguna
de su nombre ya se acuerda:
cómo se llama?
Ald. 2. Lindoro.
Ald. 1. El dueño mio.
Nin. Esta, esta
lo sabe mejor.
Ald. 1. Qué haceis?
Nin. Voy á darte una fineza.
Ald. 1. Un diamante.
Nin. Nó tengo otra
cosa, que si la tuviera....
Ald. 1. Es muy rica la sortija.
Nin. La sortija? Que demencia
vuélvela: qué diria
si no me la viera puesta?
Me la dió, y así es preciso
conservarla: si supierais
la cancion que le he compuesto,
empieza de esta manera.....
pero ya se me ha olvidado.
Qué le direis quando venga?

Sus-

Sus. Le cantarémos en coro
la cancion que tú á su ausencia
hiciste ayer.
Nin. Yó? cantadla
para que acordarme vuelva.

Terceto.

Carl. y Sus. Distante de tí
Lindoro mi bien,
Nina desmaya,
suspira....
Nin. Con mas expresion, mas alma;
se canta de esta manera:
distante de tí, &c.
Sus. y Carl. Mas luego que aquí
sus ojos te ven
de gozo espira.
Nin. Quando te vé
su sencillez,
tú Nina á ser
vuelve otra vez:
qué fiero mal!
que astro fatal!
Si no te vé su sencillez
mas le veo, le veo: ya soy dichosa:
me amas dí? te adoro:
qué gusto! qué gozo!
Ven toma el corazon:
huyes? Por qué?
El no está:
Nina aquí
quién le tendrá,
triste de mí.
Dios piadoso escucha mis votos.
Dexarme vedle un dia, un instante,
decirle te amo mi fiel Lindoro
fue la llama primera de mi amor,
sin él cúmplase el hado,
y Nina muera.
Sus. Da treguas á la pena,
da treguas al quebranto,
desecha ya el dolor.
Nin. La suerte me condena
eternamente al llanto,
ya expío su rigor.
Sus. Oye....
Nin. En vano me hablas.
Carl. Escucha.
Nin. Calla, calla;
Ah! que sin Lindoro!
Ya viene el bien que adoro,
mas me engañó el deseo,
y vuelvo á mi dolor.

Sale el Conde y Jorge.

Cond. Me miró sin inmutarse.
Quiero acercarme hácia ella.
Jorg. Si no conoce á ninguno,
en vano ucencia recela.

Jorge se retira detras de los árbole, y el Conde se queda á poca distancia.

Nin. Vámonos de aquí.
Sus. Por qué?
Nin. Como aquel hombre se acerca.
Carl. Lo sentirá si nos vamos.
Nin. Si el irnos le ha de dar pena
estémonos: yo no quiero
que por mí ninguno tenga
que sentir; y quién será?
Sus. Si no me engañan las señas
un viagero.
Carl. Le habran dicho
de tu corazon las prendas,
y habrá venido á hospederse.
Nin. Yo le estimo la fineza.
Le has dado por ello gracias:
yo querida se las diera,
pero me causa respeto:
háblale tú... mas nos dexa.
Si me tendrá miedo acaso?
Señor si os vais á la aldea,
porque sabeis mi desgracia
desistid de vuestro tema.
El dolor solo se ha hecho
para que Nina lo sienta:
quedaos aquí conmigo.
Cond. Desde luego yo lo hiciera;
pero temo incomodaros.
Nin. De oirlo el alma se alegra.
Cond. No puedo resistir mas.
Nin. Disimulad mi flaqueza:
quando os ví, me sorprehendisteis,
discurriendo que vos erais
algun hombre inexôrable;
si yo la causa os dixera

que

que produce estos temores,
que estos recelos engendra:
mas no quiero entristeceros,
ni excitar vuestra terneza.
Cond. Bien haceis, porque ninguno
sentiria vuestras penas
con mas motivo que yo.
Nin. Suspirais.
Cond. Angustia fiera.
Nin. Esperais tambien alguno,
y su tardanza os aquexa.
Cond. Vengo en busca de una hija.
Nin. Ya que la naturaleza
os dió el titulo de padre,
cumplid con él y con ella.
Cond. Ese es el único objeto
de mi paternal terneza.
Nin. A vuestros buenos deseos,
el Cielo dé recompensa;
no la oprimais demasiado
en lo justo complacedla,
ved como hacedla dichosa;
y si á enamorar se llega,
no os opongais á su gusto
siempre que arreglado sea
á la razon. Esto causa
fatales consequencias.
Cond. Demasiado que lo he visto.
Nin. Pero no por experiencia
como yo. Yo era feliz
ántes que de aquí se fuera
Lindoro; pero despues
no hay afan que no padezca.
Aquí estoy abandonada
á la discrecion agena;
sin parientes, sin amigos,
sin apoyo; si tuviera
mas tiempo, yo os enterara
de los males que me aquexan.
Cond. Y qué, vos no teneis padre?
Nin. Yo padre? que mas quisiera,
ni le tengo, ni he tenido.
Si los Cielos me le hubieran
dado, hubiera protegido
mis amorosas ideas,
me huviera unido á Lindoro.
Si Nina padre tuviera
no estaría como está
sola, huerfana, y expuesta
á las iras del dolor:
paso muchisimas penas
con la usencia de mi amante.
Yo le espero, y nunca llega:
y entretanto á todo el mundo
importuno con mis quexas.
Cond. El corazon me traspasas
con tus voces, Nina bella.
Nin. Pues qué es lo que he dicho yo
qué os poneis de esa manera,
Señor? enxugad el llanto,
dad de mano á la tristeza,
dexad que el afan, la angustia,
el desconsuelo y la pena
sean solo para Nina....
Al decir esto dexa caer la cabeza, y cae en una distraccion profunda.
Cond. Nina? Nina? Dura estrella!
Nina? Yo la llamo hija,
mas mi culpa no me dexa.
Sus. Dexadla: no vé, ni oye
estando de esta manera.
Nin. Las lágrimas.....el dolor....
en mí sus rigores ceban
solamente.... Yo tan solo
debo probar su fiereza;
me iré de aquí? Pero no:
esta mañana, esta siesta
si Lindoro::: aquí...mañana.....
Se queda algun rato inmobil, sumergida en sus pensamientos. Luego se sienta en el poyo de cara á las berjas.
Cond. Ya no tengo resistencia.
Carl. Ya de su melancolía
al mas grande extremo llega.
Sus. Es indecible el trabajo
que á las dos, Señor, nos cuesta
el sacarla de este estado;
solo un arbitrio se encuentra.
Hay un Pastor en el Pueblo
que toca con gran destreza,
el qual con las Aldeanas,
he mandado que aquí venga.
Carl. Vos procurad sosegaos,
entre tanto, que aquí llega.

Cond. Yo sosegar?
Carl. Ya se escucha.

Se oye una zampoña á lo léjos que baxa tocando un Pastor por la colina, y al oirlo Nina va volviendo en sí; así que que atraviesa el Pastor, Nina en la misma actitud de sorpresa que le coge le sigue.

Nin. Si es ilusion de la idea?....
el Pastor es . . . *vase.*
Cond. Qué no os vais?
Carl. No Señor, porque se inquieta
si ve que la zelan mucho.
Yo me arreglo de manera,
que quando me necesita
siempre á su lado me encuentra.
Cond. Pero no puede Susana . . .
Carl. Ve, y de vista no la pierdas.
Sus. Así lo haré. *vase.*
Cond. Mucho os debo
Carlota.
Carl. En mirar por ella
no sigo mas que el impulso
de mi natural clemencia.
Solo siento que me faltan
para servirla las fuerzas;
pues sus males muchas veces
á mis esfuerzos superan.
Cond. Lo conozco; pero espero,
mediante vuestra fineza,
que opondreis el sufrimiento
á sus continuas molestias.

ARÍA.

No sé si podrá el alma
sus males tolerar,
yo desmayo, yo fallezco
contemplando su pesar.
Cond. Cada expresion de las suyas
es para mí una saeta.
Ay Dios! qué de sinsabores
y pesares me acarrea
mi ambicion .... si yo lograra;
si yo la dicha tuviera
de que recobrase el juicio
aquella infelice prenda?...
De nada me serviria,
que despues que en sí volviera
la tragedia de Lindoro
causaria su tragedia.
Padre infeliz! Pero en vano
molesto al Cielo con quexas,
quando contra mí parece
que enojado se demuestra. *vase.*

Sale Lindoro con Jorge y Guarda.

Lind. En vano vuestros esfuerzos
impiden que yo la vea,
Carlota? Susana? Nina?
Es inútil la defensa.
Guard. Lo veremos, tírale
ya que á obedecer se niega.
Jorg. Detente. Quién es?
Lind. Lindoro.
Jorg. Lindoro? Si acaso sueña.
Lind. Lindoro, soy Jorge, amigo.
Jorg. Pues no os cantaron ya el requien?
Lind. Ojalá, que hubiese muerto:
en dónde mi Nina queda?
en brazos de mi contrario?
Jorg. Yo no os puedo dar respuesta,
y pues vos habeis podido
mas que las heridas fieras.
Alegremente, que todo
tendrá fin. Hasta la vuelta.
Lind. No puedes llevarme á Nina?
Jorg. Ya llevo nueve con esta:
me volví á casar, y espero
darla ochenta compañeras,
con que vos haced lo mismo,
que eso es lo que os tiene cuenta. *vas.*
Lind. Quando me habla de ese modo
ya esperanza no me queda;
contenta con mi enemigo
ni aun de mi nombre se acuerda.
Así guarda sus palabras?
Así cumples tus promesas?
Ya no hay fe, ya no hay palabra;
todo cede á la vileza
y al interes; pero que hago
que no corro á sorprehenderla,
á confundirla....
Guard. Es en vano,

nos dieron orden expresa
para impediros la entrada.
Lind. Y lo ordenó Nina misma?
Guard. Su padre.
Lind. Y qué se persuade
que bastara su fiereza
á contener mi despecho?
á su pesar he de verla,
á su pesar con su crimen
la he de llenar de vergüenza.
Guard. Mirad que si lo intentais
se usará de la violencia.

ARIA.

Lind. No temo sus enojos,
no temo sus rigores:
tan solo mis amores
me dan algun temor.
Ni su rigor tirano,
ni su furor insano
podran de un pecho amante,
la llama devorante
templar de un casto ardor.
En mi constante pecho
no veo mas que horrores;
pero de mis temores
comienza la esperanza
las ansias á calmar.
Sale Cond. Será verdad? Cómo es dable:
no pueden mentir las señas;
pero no murió?... quién sabe
si fué la noticia incierta.
Lind. Sabedor de que he venido
venis á insultar mis penas!
Yo he de ver á Nina. En vano
á estorbármelo se aprestan
vuestros rigores.
Cond. Ay hijo!
Lind. Hijo me llamais?
Cond. Y en prueba
te doy este tierno abrazo:
quántas lágrimas me cuestas!

DUO.

Lind. Esto es cierto, ó yo deliro?
No hijo mio, no deliras.
Cond. Ya mi pena habras sabido
Cond. Ya lo se hijo querido.
Aquí el Cielo te ha traido
á dar treguas al dolor.
Lind. De dolor yo hablar no puedo
Nina.
Cond. Oh Dios!
Lind. Nina murió.
Cond. Nina vive.
Lind. Esto es cierto, ó yo deliro.
Cond. No Lindoro, no deliras.
Lind. Ah! Si vive el bien que adoro,
y me adoptas tú por hijo,
que han cesado ya coligo
de mis ansias el rigor.
Cond. Este abrazo hijo querido,
va calmando á mi dolor.
Lind. Nina me ha olvidado, dilo.
Cond. Si, te ama.
Lind. Ah! si Nina no es mudable,
de la suerte inexôrable
desafio el cruel rigor.
Cond. Mas si hablo, tu contento
volveré á cubrir de horror.
Con que quieres ver á Nina?
Es mejor que no la veas.
Lind. No estais diciendo que me ama?
Cond. Aun mucho mas que tu piensas;
pero desde el fatal dia
no has vuelto á saber mas de ella?
Lind. No Señor.
Cond. Quién te salvó?
Lind. Despues de ello os daré cuenta.
Ahora hablemos de mi Nina:
sintió mucho mi tragedia?
Dichoso yo si sus ojos
vertieron algunas perlas
por Lindoro.
Cond. Ya te he dicho,
que en otra cosa no piensa
mas que en tí.
Lind. Mas dónde se halla?
Algun misterio se encierra
en ocultarmela. Hablad.
Cond. Yo hablara si no temiera.
Lind. Mas temo vuestro silencio.
Cond. Pues Lindoro con la pena
de tu desgracia ha perdido

la razon.
Lind. Fatal sorpresa!
con que el juicio...
Cond. Si, hijo mio.
Lind. Veis las tristes conseqüencias
de vuestra severidad? No sois padre; si lo fuerais,
vuestra misma confusion
os quitara la existencia.
Cond. Por piedad no me acongojes,
mis tormentos considera.
Lind. Pero en qué estado ahora se halla?
Cond. Mas vale que no lo sepas:
su entendimiento ofuscado
hasta las luces le niega
para conocerme á mí:
en este estado se encuentra.
Lind. Habla de mí?
Cond. Casi siempre:
solo tu nombre conserva
en su memoria.
Lind. Entónces
vamos sin demora á verla.
Cond. Yo te llevaria, pero...

Sale Carlota y Susana.

Carl. Retiraos que ya llega...
Cond. Es que Lindoro...
Carl. Lindoro?...
Sus. Pues cómo?
Carl. Mirad que llega.
Lind. Dexadme verla un instante.
Sus. Es temible una sorpresa.
Carl. Retiraos, que entretanto
pensaré lo que convenga.

Sale Nina muy contenta, pero al ver el poyo da un suspiro, mira á todas partes, y vuelve á su primer estado: el Conde y Lindoro se habrán retirado al bosque.

Nin. El placer que me ha causado
el Pastor, aun en mi reyna.
Queridas me he divertido:
he estado un rato contenta:
es preciso regalarle...
pero si el otro viniera...
hoy viene sin falta alguna
Cond. Hijo, tu pasion modera.
Lind. No puedo padre.
Nin. Ay Lindoro!
mas no viene... suerte adversa!
Siempre le estoy esperando,
y por mi mal nunca llega:
sin él no puedo vivir;
el corazon se me quiebra.
Carl. Para templar sus tormentos,
es preciso distraerla.
Señorita, Señorita,
que en la colina ya esperan
las Aldeanas, ved los dones
que estan dispuestos para ellas.
Nin. Si estan esperando, vamos.
Y si acaso no me encuentra
aquí Lindoro, dexadme
que le dexe en esta piedra
del dolor que por el paso
estas amorosas muestras:
conocerá que son mias
estas lágrimas, y en ellas
mezclará las suyas. Cielos!
detenedle hasta que vuelva.

Final.

Nin. Dónde iré? Dexar no puedo
á mi dueño, á mi Lindoro:
si no viene al bien que adoro
como Cielo andar podré.
Sus. Ya de nuevo á su delirio
entregada se la ve.
Lind. No resisto á su tormento,
no resisto á su quebranto;
detener no puedo el llanto
contemplando su dolor.
Nin. Toma, toma esposo amado,
estas flores matizadas,
con mi llanto estan regadas,
cultivadas con mi amor.
Cond. Al mirar su triste estado
desfallece en mí el valor.
Cond. Hija.
Coro. Chito.
Cond. Oh Cielo!
Lind. Prudencia.
Carl. Mirad que vuestra presencia

da

dará cuerpo á su dolor.

Carl. Vamos, vamos bella Nina:
vamos, vamos, que ya es hora,
que el Pastor en la colina
esperando está los dones
que les sueles regalar.

Nin. Vamos, vamos: mas Lindoro.

Carl. Esta tarde aquí vendrá,
si no encuentra mis amores
por un rato esperará.

Tod Quando, oh Dios! podrá mi pecho
esperar algun consuelo;
harto tiempo justo Cielo
he probado su rigor. *cae el telon.*

ACTO SEGUNDO.

Baxa Nina por la colina acompañada de Susana, Carlota y Aldeanas. Nina baxará un niño y un anciano por la mano.

Nin. A Dios amigas; mañana
venid á darme consuelo
á la misma hora. Solo
entre vosotras le encuentro
en mi pena: aun está el ramo
en el poyo, dolor fiero!
No ha venido todavía,
eso es que le han indispuesto
conmigo... estará enfadado;
le habrán dicho que le tengo
una chupa prevenida,
y que enviársela no quiero:
estoy llena de enemigos;
pero quién serán? Aquellos:::
los tiranos los que tienen
gusto de verme gimiendo:
si yo supiese... no puede
á estas horas estar léjos,
que aunque el viage ha sido largo:::
como le estan deteniendo,
si aquel otro... ve á llamarle.

Sus. A quién decis?

Nin. No me acuerdo.

Sus. Quando tendremos el gusto
de verte alegre un momento.

Nin. Alegre? A alegremente
id á hacer que venga luego.

Carl. Tú quieres que llame á Jorge?

Nin. Si querida, al mismo, al mismo.

Carl. Como aspiro á darte gusto,
voy á buscarle corriendo:
tú despide á las Aldeanas.

Sus. Las dire que vengan luego?

Carl. Como quieras.

Nin. Ve por Dios,
no desperdicies el tiempo. *vase Carl.*

Nin. El caso es, que ahora no sé
en donde la chupa he puesto:
la tendré en el tocador?
allí no, que no me peino
muchos dias ha: en el quarto
baxo... en el buró de cedro:
en el canastillo... puede
que esté allí... Mucho te quiero
Lindoro; pero mereces
ser querido con extremo.

Sale Carlota y Jorge.

Nin. Tengo que hacerte un encargo,
Alegremente, has de hacerlo?
quereis oirlo las dos
él tan solo ha de saberlo,
que es asunto de importancia.

Sus. Si estorbamos nos iremos.

Nin. Eso no, pero apartaos.
Ya sabes que yo le espero;
pero como no ha venido...

Jorg. Quién no ha venido?

Nin. Mi dueño,
mi Lindoro, está de viage:
tú le saldras al encuentro,
y le darás... pero mira
que ninguno ha de saberlo.

Jorg. Y qué le he de dar?

Nin. La chupa.

Jorg. Pero qual?

Nin. La de allá dentro.

Carl. Siguela el humor.

Nin. Carlota,
qué le has hablado en secreto?
en todo quieres meterte.

Jorg. Si aquí no hay ningun misterio
Nina, quería saber
de las nueve que ya llevo,

qual

qual era mas regañona.
Carl. Y que has respondido á ello?
Jorg. Que ninguna; porque todas
si hubieran tenido el genio
apacible, cariñoso,
sosegado, dulce y tierno,
hubieran sido lo mismo
que una malva.
Sus. Segun eso
todas han sido altaneras.
Jorg. Hallar una en este tiempo
que no lo sea, es hallar
rara havis in terra.
Nin. Luego
se lo contaras á ellas,
que ahora quiero yo saberlo:
vamos, vamos.
Carl. Por si importa,
quiero expiar sus intentos.
Nin. Qué quieres?
Carl. Nada, Señora.
Nin. Por qué me vienes siguiendo?
Carl. No llamabas?
Nin. Quieres ir
á decirselo.... no quiero;
quando ménos se lo piense
quiero que se halle con ello.
vase con Jorge.
Carl. Esta es alguna manía
que ahora ha tomado de nuevo.
Si querra por medio de ella
abrirnos camino el Cielo
para curar sus dolencias?
Si fuese así, qué consuelo
para un padre y un amante;
pero voy á ver si puedo
con disimulo acecharla
para descubrir su intento.
Si viene el Conde le harás
manifiestos mis deseos. *vase.*
Sus. Id segura de que en todo
cumpliré vuestros preceptos.
La desventura de Nina
quánto me contrista el pecho!
Si yo á costa de mis ansias
pudiera darla consuelo,
con gusto por aliviarla
tolerara sus tormentos.
Pero el Conde.
Sale el Cond. Y bien, Susana,
tenemos algo de nuevo?
Es tiempo de que Lindoro
se pueda hacer manifiesto.
Sus. Todavía no; sus males
por instantes van creciendo.
Ahora tiene una manía,
que descubrir no podemos;
pero Jorge la sabrá,
pues está con ella á adentro.
Carlota con disimulo
de entrambos está en acecho.
Creed que en favor de Nina
se apuran nuestros esmeros.
Cond. Proseguid dándola alivio,
dispensándola consuelos,
que en breve vuestros afanes
tendrán el debido premio.
Sus. No solamente en servirla
todo el conato ponemos,
sino que... basta deciros
que se extiende á mas mi afecto.

ARIA.

Si su vida con mi vida
yo pudiera conservar,
en su obsequio agradecida
la ofreciera sin tardar.
Hado fiero, en tal tormento
ten piedad del mal que siento:
Los que prueban mis angustias
compadezcan mi pesar. *vas.*
Cond. Que virtud! Todos emplean
la compasion de su pecho
en sentir su desventura;
y yo que he sido instrumento
de ella, conforme debia
parece que no la siento,
pues á vista de sus males
no me acaba el dolor fiero.

ARIA.

Oh! Nina, mitiga
el susto, la pena,
que el Cielo serena

al fin su rigor.
Ah! que ya me reprehende
mi necia pertinacia.
Ah! que de su desgracia
he sido el Autor.
Hija!. ...Cielos! Hija amada....
Vuelve en tí, recobra el juicio,
que oye el Cielo, á quien le implora;
y de un padre que te adora
el amor debes mirar.

Acabada el aria se sienta con el mayor dolor en el asiento de piedra, y sale Lindoro.

Lind. Cansado de dar el llanto
tributos al sentimiento,
venia á ver si contigo
encontraba algun consuelo.
Pero tu semblante dexa
desahuciados mis deseos:
no hay mas medio que sentir,
á esto nos condena el Cielo,
á tí por padre infelíz,
y á mí por amante tierno.

Cond. No me acuerdes cruel Lindoro
la dureza de mi pecho:
fuí insensible, fuí humano,
fuí bárbaro, lo confieso;
pero ya de mis errores
dexo purgado el exceso;
pues no hay hora, no hay instante
que el atroz remordimiento
con el aspid de la culpa
no esté devorando el pecho.

Lind. Pero que para su mal,
no ha de haber ningun remedio.

Cond. Carlota tiene confianzas:
Jorge me ha dicho lo mismo;
quién sabe si sus plegarias
escuchará grato el Cielo?

Lind. Y ahora á dónde está?

Cond. Con Jorge.

Lind. Puede ser, que con su genio
festivo borre las sombras
que ofuscan su entendimiento,
puede ser que la distraiga,
la disipe.

Cond. Son diversos,
segun me ha dicho Susana
los motivos de tenerlo
consigo; creo que ha dado
en otro deliquio nuevo.

Lind. Quizá sus mismos deliquios
pueden ofrecernos medios
para curarla; sigamos
el sistema de diversos
Físicos; que esta opinion
la creditan con exemplos.

Cond. Pues pongámoslo por obra.

Lind. Pero es preciso ántes de ello
averiguar sus manias.

Cond. Tus pensamientos apruebo.

Lind. Quién sabe.... con este arbitrio
que se restablezca espero.

Cond. Ojalá.... mas no es posible:
te alucinan tus deseos.

Lind. Ninguno consigue el fin
sin poner ántes los medios.

Cond. No te niego que es verdad;
mas tan dificil lo veo
como tu cura.

Lind. Mi cura,
mi venida, tu consuelo:
todo ha sido prodigioso.

Cond. Que lo ha sido te confieso,
y así escuchara con gusto
el por menor de un suceso,
que me tiene sorprehendido.

Lind. De resultas del encuentro
que tuve con mi ribal,
quede en el Parque por muerto;
para darme sepultura
piadosos me conduxeron
mis amigos á una quinta;
pero viendo que aun el cuerpo
daba señales de vida,
me aplicaron los remedios
que les ofrecia el arte.
Con su auxîlio, y el del Cielo
consiguieron que volviese:
en este estado funesto
permanecí algunos dias,
en los quales el recuerdo
doloroso de que Nina

se

se hallaba en brazos agenos;
aun mucho mas que mis males
atormentaban mi pecho.
Por un lado mis heridas,
por otro lado mis zelos,
y por otro mi pasion,
zozobrando me tuvieron
entre la muerte y la vida;
pero de allí á poco tiempo
curado por mi desgracia,
fué tal el odio y el tedio
que me causaba la vida,
que con el mayor despecho
llamaba la muerte á voces.
Para buscarla de nuevo
reuní mis pocas fuerzas,
recobré el perdido aliento,
y encontrando un dia arbitrio
para eludir el desvelo
de quien deseaba apartarme
de estos lugares funestos,
me vine á ellos despechado
lleno de cólera y zelos,
á reconvenir á Nina
con su vil procedimiento.

Cond. Quán injusto procedias
en culpar su amante pecho.
En su demencia no tiene
otra mania, otro anhelo
que el de esperar á Lindoro.
Se sienta con ese intento
en aquel poyo, y te dexa
aquel ramo que estas viendo.

Lind. Dichosas flores!

Sale Carl. Qué quieres?

Cond. Qué quieres?

Carl. Por un momento
venid conmigo.

Cond. Pues qué hay?

Carl. Ya el arcano he descubierto.

Lind. Pero qué es?

Carl. Ya lo sabrás:
vamos para estar de acuerdo.

Lind. Yo tambien voy.

Cond. No conviene:
es fuerza dar tiempo al tiempo. *vans.*

Lind. Qué fiero tropel de dudas
contrasta mi pensamiento!
Si acaso podrá mi amor
prometerse algun consuelo!
Puede ser; porque en el mundo,
ni el bien ni el mal son eternos.
Ay Nina! Mientras el alma
vacila en el caos fiero
de la duda y el dolor
con tus amantes recuerdos,
quiero ver si por un rato
mi esperanza lisonjeo.
Frescas, y olorosas flores
que gozais el privilegio
de haber servido de adorno
al mas puro, y albo pecho;
dexad que os ponga en el mio.
Ay Dios, qué terrible incendio,
pero no debo estrañarlo
quando en ellas del afecto
de mi Nina está empapado
todo el ardor, todo el fuego;
pero el Conde aquí se acerca,
ya vuelvo á temblar de nuevo.

Sexteto.

Sale Cond. Hijo mio, mi Lindoro:
ya se sabe su mania,
por lo qual el alma fia,
su dolencia á remediar.

Lind. Padre mio será cierto
que á mi Nina veré sana:
el tormento que me afana
ya se empieza á disipar.

Sale Sus. Véte pues, que aquí se acerca.

Sale Carl. Retiraos, que ya viene.

Sus. El que os vea no conviene.

Carl. Pronto pues, que viene ya.

Los 2. Ya era justo, santo Cielo,
que calmase mi desvelo,
que cesase mi pesar.

Sale Nin. y Jorge.

Nin. Este regalo sincero
ve á llevarlo solicito:
dile, que Nina Candida
le envia el alma en él.

Jorg. Ya voy sin mas demora
en busca de Lindoro;
pero Señora ignoro

don-

donde le he de encontrar.
Nin. Búscale en los desiertos:
búscale en los poblados,
que en ellos ha de estar.
Carl. Síguela su capricho.
Jorg. No tiene sobrescrito.
Nin. Venga, y se le pondrá.
Al dulce dueño mio
Jorg. Falta poner en donde.
No me acuerdo: voy á pensarlo;
en vano es meditarlo:
si está en mi corazon.
Cond. No temas hijo mio,
que Nina sanará:
ya empieza la esperanza
mi pecho á lisonjear.
Nin. Vosotras de mi contento
quisierais enteraros.
Carl. Sin duda.
Sus. Cuenta con replicar.
Nin. Cómo he sabido burlaros.
Las dos queriais saberlo,
y no lo sabreis jamás,
porque es cosa que yo tengo
reservada. Si supieras
el cuidado que yo, que yo he puesto
en bordar la chupa para
mi Lindoro. Mas no quiero
decirlo; porque vosotras
sois muy parleras, y luego
si se sabe.... cómo rabian
porque ignoran el secreto:
no lo sabréis, ni tampoco
el huesped.
Carl. Hay otro nuevo.
Nin. Otro huesped nuevo? Marcha,
traemelo aquí: ve corriendo.
Ya ha venido mi Lindoro,
que el ramo no está aquí puesto.
Mi Lindoro? dueño mio?
solo me responde el eco.
Allí está:::.
Cond. No salgas hijo,
que todavia no es tiempo.
Nin. Cómo el deseo me engaña!
en la colina, en el cerro.:...
si allí está. Qué os dice el huespued?
vos teneis la culpa de ello
vos, porque á vuestra hija
la vais á dar otro dueño;
y por eso yo estoy mala,
yo me pondré buena presto,
ya ha venido, no es verdad?
Sus.. Si Señora.
Nin. Pero tengo
la desgracia de no hallarle.
Si le pasará lo mismo
á vuestra hija? Pobrecita!
Sin conocerla la quiero.
Esta falta de memoria: ::
voy en busca de él, y vuelvo.
Cond. Hasta la vuelta de Jorge
en todo apoyad su intento.
Carl. No paseis ningun cuidado.
Sus. Ya conoceis nuestro esmero.

Sigue á Nina, que se dirige á las colinas en busca de Lindoro.

Cond. Cada palabra de Nina
ha sido para mi pecho
un puñal agudo, como,
como en busca de su dueño
se afana, se precipita,
llora, gime, exclama al Cielo.
Me falta la resistencia,
para mirar sus tormentos.
Nin. Queridas, que infeliz soy,
aunque vino no le encuentro. *van.*
Cond. Ves como tú solamente
eres el único objeto,
que ocupa entre sus deliquios
el corazon de su dueño?
Lind. Ya lo veo, aunque el dolor
casi no me dexa verlo:
quándo se pondrá por obra
el concertado proyecto?
quándo me hechará en sus brazos?
quándo me estrecharé entre ellos?
quándo podré descubrirla
mis amantes sentimientos?
quándo podré sin reparos
llamarla esposa, mi dueño?
Cond. Cómo el amor te arrebata!
cómo te ciega el afecto!

Dexa que ántes vuelva Jorge
para observar el efecto
que hace en ella la supuesta
respuesta ; ten mas sosiego.
Lind. No lo permite el amor.
Cond. Apela al entendimiento.
Lind. Entendimiento y amor
muy pocas veces se unieron.
Cond. Es necesario Lindoro
que á la razon apelemos,
fuera de ésto, la esperanza
lin. ojea el pensamiento;
en fin, yo estoy persuadido
que su mal tendrá remedio. *vas.*
Lind. Amor lo quiera. Entretanto
que envuelto en dudas lo espero,
con lisonjeras memorias,
con amorosos recuerdos,
voy á ver si por un rato
alucino el pensamiento.

Cabatina.

Este juzgo que es el sitio
donde viene el bien que adoro,
aquí busca á su Lindoro,
aquí amor ve su dolor;
estas aves, y aqueste prado;
estas auras lisonjeras
me recuerdan placenteras
quando fué feliz mi amor.
Amor alumbra el discurso de Nina,
ilumina su mente : : : :
vuélvela al fino esposo,
vuélvela al padre amado;
no dexes olvidado,
lo que tu amor formó:
de ti salió la flecha,
que el pecho me pasó;
la vida qué aprovecha
á quien razon faltó?
Sal. Nin. Inutilmente lo busco
no ha venido ; los perversos,
los iniquos han tomado
el ramo con el intento
de afligirme. Si viniera
aquel otro . . . el del secreto.
Sus. Quál dices?

Nin. Aquel que envida
y se casa al mismo tiempo.
Alegremente ya viene,
que pronto que has ido y vuelto.
Sale Jorg. Tal he corrido, Señora,
casi vengo sin aliento,
y no he salido del bosque. *ap.*
Nin. Toma, toma mi pañuelo
para limpiarte el sudor:
cómo está Lindoro? Bueno:
qué le parece la chupa?
Jorg. Al instante se la ha puesto.
Nin. Qué te ha dicho del dibujo?
Jorg. Señora que está bien hecho.
Nin. Te ha preguntado por mí?
Le has dicho que yo le espero?....
cuéntame lo que ha pasado,
no me tengas padeciendo;
si me quiere, si me adora,
si vendrá á verme al momento;
supongo que le habrás dicho
que sin él yo no sosiego:
que me quemo, que me abraso....
ya sabe que yo le quiero,
y es inutil. . . pero viene?
Jorg. Ya estará cerca del Pueblo.
Nin. De quál?
Jorg. De ese del camino.
Nin. Con qué viene?
Jorg. Luego, luego.
Nin. Me lo tenia ofrecido,
y le es preciso el hacerlo.
Quando le disteis la chupa,
algunos no lo impidieron?
Jorg. Si Señora, bien querian.
Nin. Lo estorbarian aquellos,
los malvados.....
Jorg. Pero yo
pronto los quité de en medio,
porque gasto mal humor
en viniéndome con fueros.

ARIA.

Por solo un pique
en qualquier cerro,
con medio exército
andaré al morro.
No tiene límites

no tiene término,
el ardor bélico
de mi valor.
Quando mi brazo
une su esfuerzo,
no me da pena
que unan sus ánimos.
Cantabros, Véticos,
Arabes, Célticos,
Bélicos, Gálicos,
y si por último
todos unánimes
provocan bárbaros,
mi fuerte espada
me sobra espíritu para llenarlos
de terror pánico con mi valor.

Nin. Ahora sí que va de veras
hoy le veré sin remedio:
ya no habrá quien me separe
de este cancel.

Carl. Ahora es tiempo. *vans.*

Nin. Gracias á Dios que mis penas
tendran en breve consuelo;
pero qué es esto, que el alma
se quiere salir del pecho?
el corazon me palpita....
yo no sé lo que me tengo....
qué agitacion! qué temblor!

Sale Lind. Nina?

Nin. Ay!

Se habrán dexado ver todos: Lindoro abre el cancel, y se pone delante de Nina, la qual se queda inmovil, despues de dar un grito: vuelve en sí, y corre á buscar á Susana y Carlota, para que vean á Lindoro.

Lind. Amor dame aliento.

Cond. Qué sorpresa le ha causado.

Nin. No le ves?

Carl. Sí que le veo.

Nin. Te pregunto si le ves.

Carl. Sí Señora, y es el mismo
que tú esperas.

Nin. Cómo quieres
engañarme! no lo creo;
si ese hombre fuese Lindoro
estaria mas contento,
y yo en el pecho tuviera
mas placer que el que ahora tengo:
no es él, no es él.

Lid. Me traspasan
el corazon sus acentos.

Cond. Crüel martirio.

Nin. Su voz es:
me lo parece á lo ménos.
Ay mi cabeza! Una nube
se interpone en el celebro:
de esta fiera incertidumbre
sacadme; por Dios hacedlo.

Sus. Si es Lindoro.

Lind. El bien perdido.

Cond. Yo tu padre.

Nin. Qué es aquesto.

RECITADO.

Mi padre? Mi padre ha dicho:
qué quiere? A qué me busca?
qué haré entre un respeto
y entre un cariño?....
fuerza es pensarlo:
en vano me fatigo en meditarlo.

ARIA.

Ay amor, en tanto apuro
yo no tengo resistencia:
el amor y la obediencia
me hace el pecho palpitar,
sin embargo, la esperanza
alucina el pensamiento:
sin embargo, el alma siento
que me obliga á delirar,
á delirar, á delirar.
De un dolor tan inhumano
quién probó el rigor insano?
yo me afano, me estremezco;
del tormento que padezco
siento el pecho destrozar.

Cae en brazos de Susana al tiempo de irse.

Sus. Ha perdido los sentidos?
casi carece de aliento.

Cond. Podré mirar sus deliquios
siendo el artifice de ellos!

Lind. Mira Nina á tu Lindoro,
á tu esposo, á tu consuelo.
Nin. Por ventura le conoces?
Le has visto tú en algun tiempo?
consuélame, fortalece
la languidez de mi pecho:
tú presencia espara mí
tan dulce.... tu afable aspecto...
acércate mas, así...
Ahora estas bien; pero siento...
Lo mismo estoy que un granizo...
me debora un dulce fuego,
hallo un alivio cercon tu vista...
ves aquel? Es uno de ellos:
no me permite mirarte
con libertad, tiene un ceño...
vámonos á este otro lado.
Si vieras lo que yo tengo
que decirte!
Lind. A mi?
Nin. A tí.
Qué hece Lindoro, mi dueño?
qué piensa?... Por qué no viene?..
porqué.... Casi hablar no acierto.
Piensas que has de responderme?
Me vas á engañar, no es esto?
Lind. Yo engañaros? Ah Señora!
no sabeis.....
Nin. Yo no lo creo.
Lind. Pero dime, si Lindoro
viniese ahora mismo á veros
le conoceriais?
Nin. Siempre
me hablas de vos, y no quiero;
pues á tí te hablo de tú,
quiero que hagas tú lo mismo.
Lind. Pues bien: le conocerias?
Nin. No me faltaba mas que eso:
no habia de conocerle.
Pero ahora me tiene afecto?
Lind. Mas qué nunca te idolatra.
Nin. Gracias á Dios, que ya encuentro
quien me sepa responder.
Todos en hablando de esto
estaban sordos y mudos:
y sabes nuestros sucesos,
nuestro amor..., nuestras desgracias.

Lind. Todo grabado lo tengo
aquí.
Nin. Aquí? Yo esculpido
aquí tambien lo conservo.
Mira, cuéntamelo todo,
porque de nada me acuerdo.
Lind. Con qué tú le amabas mucho?
Nin. Bien notorio es en el Pueblo.
Pero cuentame por Dios
todo quanto pasó entre ellos.

DUO.

Lind. Oh momento venturoso!
qué contento amado dueño!
Nin. El me dice amado dueño,
mi Lindoro habla así.
Lind. Siempre, siempre dueño hermoso
en tu obsequio diré así.
Mira, te amo te decia.
Nin. Te amo tambien le respondia.
Los 2. Oh que plácido momento
este dulce y tierno, acento
nuestro amor repetirá.
Nin. Me darás una palabra?
Lind. Nunca dudes de mi fe.
Nin. A mi lado estarás siempre.
Lind. Jamás de él me apartaré.
Los 2. Que gusto, que gusto, que gozo
que estraño, que estraño alborozo,
el pecho me inflama
de júbilo amor:
oh que placido momento,
este tierno y dulce acento
nuestro amor,
nuestro amor repetirá.
Nin. Pero cómo he de llamarte?
Lind. Lindoro.
Nina. Yo no me atrevo,
porque si el vuelve,... ya ves,
puede entónces tener zelos.
Quiero llamarte mi amigo.
Quién ese ramo te ha puesto?
Lind. Lo he encontrado en aquel poyo.
Nin. Es que yo para él le tengo.
Lind. Pues tómalo.
Nin. venga acá.
Pero á tomarlo no acierto.

Dé-

Déxalo estar, que me gusta
vértele puesto en el pecho.
Pero tú nada me cuentas
de nuestro amor, ni de aquellos
que quisieron estorbarlo.
Lind. Todo contártelo ofrezco.
Desde que te vió Lindoro
te amó, y dedicó su afecto.
Nin. Desde el primer dia?
Lind. Sí,
pero tardó mucho tiempo
en declararse.
Nin. Hizo mal,
porque Nina desde luego
le correspondió amorosa.
Lind. En tanto sus ojos tiernos
manifestaban su llama.
Nin. Y los de Nina?
Lind. Lo mesmo:
con esto tu fiel Lindoro
te declaró sus deseos
amorosos.
Nin. Sí, sí;
tienes razon, ya me acuerdo.
Lind. Desde entónces prosiguió
hablándote.
Nin. Con efecto.
Lind. Te decia que algun dia
llegaria á ser tu dueño,
tu esposo.
Nin. Mi esposo? Ah, sí,
tambien me acuerdo que es cierto.
Lind. Con Susana y con Carlota,
á la sombra de estos fresnos
solía venir conmigo;
y en aquese poyo mesmo...
Nin. Es verdad; y con qué gusto
nos sentabamos al fresco!
Lind. Aquí esculpia tu nombre,
allí le dexaba impreso;
y tu mano con la suya
estrechaba fino y tierno.
Nin. Y qué dulzura sentia.
Lind. Despues te miraba atento.
Nin. Cómo sabes imitarle!
Lind. Tú te enternecias luego.
Nin. Como ahora.
Lind. Y le escuchabas
con el semblante risueño.
Nin. Por qué habia de enfadarme
quando él era mi consuelo?
Lind. Un dia...
Nin. Carlota mia,
todo lo sabe.
Carl. Ya veo
algun indicio en sus ojos,
de calma en su entendimiento.
Lind. Un dia tu padre....
Nin. Aguarda,
porque no me acuerdo de eso.
Lind. No te acuerdas que tu padre
aprobaba tus efectos?
Lind. Tienes razon, pero cómo...
Refiérelo por estenso.
Nin. Los aprobaba, y él mismo
de unirte buscó los medios,
mandándote que una chupa
bordases para tu dueño.
Nin. Esa ya se la enviado.
Lind. Con qué ya te acuerdas de ello?
Nin. Y me acuerdo que me dió
esta sortija en obsequio,
en aqueste mismo sitio:
todo presente lo tengo.
Carlota y Susana estaban
sentaos aquí, y yo en medio,
de mi Lindoro. Venid
que ya os voy perdiendo el miedo;
tú, vosotras, él, y vos....
que sé yo : : : siento en el pecho
como que nada me falta,
á mi corazon no entiendo.

FINAL.

Nin. De nuevo, oh Cielo! el pecho
prueba la antigua calma,
con vos, con él, contigo
no tengo que temer.
Los 4. Piedad, benigno Cielo,
de tanto padecer.
Nin. Y luego mi dulce amigo.
Lind. Luego tu fiel Lindoro,
aun mucho mas que digo,
amante te explico.
Coro. Rie, rie, se sosegó.

Nin,

Nin. Todo lo sabe, todo.
Lind. Entónces amoroso.
Nin. Tú cómo osastes?
Lind. Ah! no
fué Lindoro, y no yo.
Corl. Su turba se calmó.
Lind. A quí la vez primera
de esposa el dulce nombre,
á darte se atrevió.
Cond. Aquí tu padre estaba.
Carl. Carlota lo escuchaba.
Jorg. Jorge tambien lo oyó.
Lind. Te dixo esposa, y luego.
Nin. Cierto me dixo esposa.
Lind. Luego tu mano hermosa
fino tomó Lindoro
y en ella á su tesoro
su llama afectuoso;
impresa de este modo
con sus labios dexó.
Nin. Oh Cielos, que contento!
lo que en el pecho siento,
aunque explicarlo quiero,
no lo puedo explicar.
Sus. y Carl. Protege, oh Niño!
á estos dos amantes.
Cor. Chito,
ya en ella habla amor.
Sus. y Carl. La llama de su amor.
Cor. Chito.
Cor. y Tod. La llama de su amor.
. Qué ventura! oh padre! oh Cielo!
desvarío, estoy soñando,
por piedad desengañarme,
hablad claro por piedad.
Cond. Soy tu padre...
Lind. Yo Lindoro...
Sus. Yo Susana...
Carl. Yo Carlota...
Jorg. Y yo Jorge...
Nin. Y será Nina dichosa?
Cor. Sí, dichosa al fin será.
Cond. Al fin propicio el Cielo
de un padre desdichado,
los votos escucho.
Lind. Al fin benigno el Cielo
de un pecho enamorado,
las ansias aplacó.
Nin. Al fin piadoso el Cielo
del dueño deseado
de nuevo me volvió.
Lind. Ya no puedo oh! Nina bella!
reconoce, á tu labor.

Le enseña la chupa.

Nin. Ah Lin...do.
Lind. Nina.
Si Lindoro,
Lindoro, que á tus plantas
te dedica su lealtad.
Nina. Padre de toda el alma.
Cond. Hija mia adorada.
Nin. Mi dulce y fiel amigo.
Lind. Ya estás Nina conmigo.
Sus. y Carl. Mi Señorita amada.
Jorg. Vamos alegremente.
Tod. Oh que felicidad.
Nin. El Cielo os guarde;
todo lo veo.
Cond. Desecha la tristeza.
Lind. Recobra la entereza.
Cond. Lindoro, es ya tu esposo:
tu padre te lo da.
Sus. Lindoro con su Nina
dichosa al fin será.
Lind. Ya soy tuyo dueño hermoso,
y te miro sin pesar.
Nin. Ya soy tuya dulce esposo,
y no tengo que esperar.
Sus. y Carl. Este dia venturoso
me hace el alma alborozar.
Nin. Padre amado,
Cond. Hijos mios.
Tod. Ya de los astros impios
la venganza al fin cesó.
Sus. y Carl. Oh que gusto! qué alegría!
oh que plácido momento!
Cor. Qué delicia! qué contento.
Los 3. Reyne en todos á porfia
el amor y la terneza.
Los 6. Y conozca todo amante,
que el amor en un instante,
compasivo, enxuga el llanto
de una sincera piedad.

FIN DE LA OPERA.

DONDE ESTA SE HALLARÁN LAS SIGUIENTES.

Las Víctimas del Amor.
Federico II. tres partes.
Las tres partes de Carlos XII.
La Jacoba.
El Pueblo feliz.
La hidalguía de una Inglesa.
La Cecilia, primera y segunda parte.
El Triunfo de Tomiris.
Gustabo Adolfo, Rey de Suecia.
La Industriosa Madrileña.
El Calderero de San German.
Carlos V. sobre Dura.
De dos enemigos hace el amor dos amigos.
El premio de la Humanidad.
El Hombre convencido á la razon.
Hernan Cortés en Tabasco.
La toma de Milan.
La Justina.
Acaso, astucia y valor.
Aragon restaurado.
La Camila.
La virtud premiada.
El Severo Dictador.
La fiel Pastorcita y Tirano del Castillo.
Troya abrasada.
El Amor perseguido.
El Toledado Moyses.
El natural Vizcayno.
Caprichos de amor y zelos.
El mas Heroico Español.
Luis XIV. el Grande.
Jerusalen conquistada.
Defensa de Barcelona.
eOp aaen Sciro, Tragedia.
[illegible] nesgraciada hermosura, Tragedia.
El Alba y el Sol.
De un acaso nacen muchos.
El Abuelo y la Nieta.
El Tirano de Lombardía.
Cómo ha de ser la amistad.
La buena Esposa, en un Acto.
El Felíz encuentro.
La Viuda generosa.
Manuza, Tragedia.
La Buena Madrastra.
El Buen Hijo.
Siempre triunfa la inocencia.
Alexandro en Scútaro.
Christobal Colon.
La Judit Castellana.
La razon todo lo vence.
El Buen Labrador.
El Fenix de los Criados.
El Inocente usurpador.
Doña María Pacheco, Tragedia.
Buen amante y Buen amigo.
Acmet el Magnánimo.
El Zeloso Don Lesmes.
La Esclava del Negro Ponto.
Olimpia y Nicandro.
El Embustero engañado.
El Naufragio felíz.
El Atolondrado.
El Jóven Pedro de Guzman.
Marco Antonio y Cleopatra.
La Buena Criada.
Doña Berenguela.
Para averiguar verdades el tiempo mejor testigo.
Ino y Temisto.
La Constancia Española.
María Teresa de Austria en Landaw.

So-

Soliman Segundo.
La Escocesa en Lambrun.
Perico el de los Palotes.
Medea Cruel.
El Idomeneo.
El Matrimonio por razon de estado.
Doña Ines de Castro, diálogo.
El Tirano de Ormuz.
El Casado avergonzado.
El Poeta escribiendo.
Ariadna abandonada.
Tener zelos de sí mismo.
El Bueno y el Mal Amigo.
A España dieron blason las Asturias y Leon, ó Triunfos de D. Pelayo.
Dido Abandonada.
El Ardiz Militar.
Siquis y Cupido, para tres personas.
Los Amantes de Teruel.
La Moscovita sensible.
La Isabela.
Los Esclavos felices.
Los Hijos de Nadasti en tres Actos.
La Niña: Opera joco-seria en tres Actos.

En la Librería de Cerro, calle de Cedaceros, y en su Puesto, calle de Alcalá, se hallará ésta con la Coleccion de las nuevas á dos reales sueltas, en tomos enquadernados en pasta á veinte reales cada uno, en pergamino á diez y seis, y á la rústica á quince; y por docenas con mayor equidad.